

TODO EL PODER PARA LOS SOCIOS.

LUIS DAVILA

LAS elecciones municipales fueron una broma al lado de la expectación que está despertando la pugna electoral para la presidencia del Barcelona Fútbol Club. Por un lado, Luis Casacuberta i Armengol, que confiesa la edad, pero no el peso. Por otro lado, el actual presidente, Agustí Montal i Costa, que no confiesa ni la edad ni el peso. El señor Casacuberta es un peso medio, calculado a ojo, y el señor Montal tiende a ser un peso pesado. Casi veinte años de diferencia a favor o en contra: Casacuberta rebasa la cincuentena y Montal se acerca a la cuarentena. Ambos tienen el riñón bien cubierto: son empresarios con liquidez bancaria, cosa muy digna de valoración en los días que corren.

En lo que a Bancos se refiere, don Agustí Montal se lleva la palma. En su candidatura están presentes dos importantes Bancos catalanes: el Condal y la Banca Catalana, representados, respectivamente, por los presuntos vicepresidentes Grau i Villa y Carrasco i Azemar. En la candidatura del señor Montal, nombres que suenan en las artes económicas y en las letras, sin protestar. Vemos asomar a la Joven Cámara y a un famoso yogur exportable (uno de los pocos productos españoles exportables). También abundan los herederos de apellidos ilustres: Negré, Gamper y Montal, en lo que a dinastías deportivas se refiere, y Carrasco, en una dramática dinastía política. El candidato a la vicepresidencia y alto ejecutivo de la Banca Catalana es hijo del diputado católico-catalán Carrasco i Formiguera, uno de los hombres del Pacto de San Sebastián, cuya memoria recordaba hace pocos días Gil Robles en «Cuadernos para el Diálogo», al tratar de demostrar que no toda la Democracia Cristiana está compuesta por Freis.

En la candidatura de don Luis Casacuberta, muchos empresarios, un catedrático de la Escuela de Arquitectura, dos ex federativos de

vela y boxeo; en general, gente nueva, poco gastada en ejecutorias similares y que presenta su virginidad directiva como una prueba de que carecen de vicios. Los casacubertianos basan su estrategia electoral en lo que parecía ser inicialmente su principal rémora: su casi total anonimato deportivo. Insisten en que traen perspectivas nuevas y en que llegan limpios de cualquier compromiso con las «familias político-deportivas» que se

mueven a la sombra del gran club. Cuando Casacuberta presentó su candidatura en pleno verano era un desconocido que no inspiraba temor entre los asesores de Montal. No puede decirse hoy lo mismo. El señor Casacuberta ha ido imponiendo su presencia electoral con un juego de piernas de boxeador de fondo, y en las puertas de las elecciones el resultado ya no está tan claro como parecía hace algunas semanas.

Luis Casacuberta i Armengol: «Trece años de frustración por no haber ganado la Liga».



Argumentos y contra-argumentos

El señor Casacuberta ha lanzado un manifiesto dirigido a los seguidores del club. Extraemos sus puntos más conflictivos:

- Los socios del Barcelona acumulan trece años de frustración por no haber conseguido ganar la Liga.

- Cataluña crece, la cultura catalana florece, se afirma la personalidad catalana, a pesar de la amenaza de formas de vida «standard». El Barça es una institución catalana y es preciso que esté a la altura del país que representa.

- «Es preciso que esa máquina fabulosa que es el Fútbol Club Barcelona funcione como en sus mejores tiempos. El Barça tiene una gran reserva de energía acumulada por su historial. Tiene un significado que entronca con el mismísimo sentido histórico de Catalunya. Desgraciadamente esta energía, este sentido, pasa hoy por momentos deslucidos, como si la máquina funcionara a ritmo lento. En una palabra, duerme».

- Pero el Barcelona tiene la capacidad de reaccionar, basada en la energía de sus seguidores, y sólo necesita una directiva enérgica y capaz. «Ya es hora de borrar esa imagen de incoherencia que da el club».

- Para ello se ofrece un nuevo equipo de hombres sin estrenar en estas lides. «Opino que la vieja clase dirigente azulgrana, protagonista en estos últimos años de múltiples combinaciones directivas, ha demostrado con demasiada evidencia su impotencia y desacierto».

- Ofrece una mayor participación de la opinión de los socios, expresada a través de los compromisos, mediante periódicas reuniones con la directiva.

- Se queja de que Montal haya

TODO EL PODER PARA LOS SOCIOS

esperado a convocar las elecciones en plena temporada, cuando lo lógico era que las convocara a fines de la pasada. «Me preocupa el Barça de lo que queda de la década de los setenta y el Barça de los años ochenta. La hora que pasa ya ha pasado. El día que pasa ya ha pasado. Sólo queda el mañana y el pasado mañana. Me preocupa el Barça contemporáneo con la próxima Exposición Internacional. Me preocupa el Barça de los mil socios, el Barça que ya desde ahora necesita un campo con mayor capacidad y con las comodidades que exige el nivel de vida actual».

Por su parte, la candidatura Montal se presenta bajo el lema: **El Barça es más que un club**, y sus «slogans» más importantes son: «Los barcelonistas vuelven a vivir la alegría del fútbol»; «Tenemos un equipo que va hacia su plena forma»; «Nuestro estadio, que vibra de sentimiento barcelonista, se nos ha hecho pequeño; el club recobra fama internacional; estamos ampliando el patrimonio y preparamos unas grandes bodas de platino; por encima de todo, queremos dar fuerza y unidad a nuestro club»; «No a las fantasías personalistas»; «No a las frases caprichosas»; «No a las promesas oportunistas»; «No nos podemos echar atrás»; «Nuestra candidatura es barcelonista, conjuntada, experimentada, conocida y con voluntad de engrandecer al Barcelona».

No todo es «fair-play»

El señor Casacuberta reprocha a Montal que no convocara elecciones en junio, en pleno desastre deportivo del Barça y haya esperado a contar con Cruyff para engolosinar al electorado azulgrana. La campaña de Casacuberta se basa en las insuficiencias pasadas, y la campaña de Montal en las promesas deportivas derivadas del «espíritu Cruyff», aunque no se mencione concretamente al jugador. El señor Casacuberta dice que Cruyff no es patrimonio de Montal, sino patrimonio del club. Y el señor Montal no dice lo contrario, pero al fin y al cabo es él el que puede capitalizar en provecho propio el eco-popular derivado del fichaje del holandés.

La batalla de Casacuberta se establece tratando de eludir un replanteamiento de la cuestión derivada del fichaje Cruyff. Es la suya una crítica a fondo de la política del club, de sus familias directivas y de la eficacia de sus gestiones. La batalla de Montal cifra sus objetivos en el futuro, contando con la base de un equipo renovado con la incorporación de Cruyff.

Entre candidato y candidato, la batalla es muy correcta. Al menos

en lo que a expresión verbal se refiere. Casacuberta dice que el señor Montal es todo un caballero, y Montal nunca ha dicho que el señor Casacuberta no lo sea. Pero hay juego subterráneo, como dicen los especialistas. Hay mucha leña en el área a cargo de los defensas centrales y escobas. Una prueba de esta leña es la polémica cruzada entre los semanarios «RB» («Revista Barcelonista»-oposición) y «Barça» (oficialista). La respuesta airada de «Barça» fue motivada por determinadas opiniones de «RB» sobre el comportamiento electo-

obras o sus programas con naturalidad y sencillez. Ser presidente del Barcelona no es una carrera hacia el poder, sino un acto de servicio. De esta manera el socio, o el compromisario en este caso, vería las cosas como debe verlas, sin brumas ni desconcertantes campañas que no creemos que favorezcan al club y que coartan la libertad de elección. No entendemos que el Barcelona, que, repetimos, no es el poder sino el sacrificio, necesite elecciones a la americana. La cosa es mucho más sencilla, y esta sencillez es nuestro ideal. El hombre

se titula barcelonista y que a veces, por sus campañas, parece financiada por los enemigos tradicionales del Barcelona, han aparecido recientemente escritos que repugnan a la sensibilidad. Como estas cosas favorecen a un aspirante a candidato —y el mal pensado y el candoroso pueden creer que están subvencionadas por él—, le rogamos que se sitúe dentro de la tradición barcelonista y que rompa con estas actitudes. Los ataques personales, las alusiones a familias... Algo repugnante. Si su propaganda ha de ir por estos caminos, que la revise. El mal gusto, la escasa cultura y el desconocimiento de la ética no encajan con el Barcelona, no coinciden con el espíritu que le infundió aquel hombre insigne que fue Gamper y que los demás han respetado escrupulosamente. En este terreno, en el que no hay buenos ni malos, pues en la tierra no hay ángeles, y podrían contar sabrosas historias de combinadas situaciones coyunturales, es preferible no entrar.

Repetimos que sólo el Barcelona nos interesa, pero si debemos oponernos a unas tácticas que sin rubor nos atrevemos a calificar de viles y soeces, que por no ser barcelonistas, por no entrar en nuestra manera de ser, repudiamos enérgicamente.

El Barcelona es demasiado grande para hombres pequeños».

A su vez, «RB» contestó sin excesivos pelos en la lengua, entrando unas veces a la pelota y otras al hombre:

«La "Revista Barça" pide elegancia en las elecciones. La solicitud de "RB", publicación independiente que sirve, bien o mal, al Barcelona, y ello es algo que sólo el socio puede juzgar, pero que no le cuesta al club un SOLO CENTIMO, y que, llevada de su INDEPENDENCIA, puede inclinarse por un candidato e incluso buscarlo entre los 65.000 asociados si lo considera oportuno. "RB" puede criticar o ensalzar a todos los barcelonistas que guste según su criterio. Nuestra conciencia nos la pagamos nosotros. La prosa de la "Revista Barça" la mantenemos TODOS los socios y no sólo quienes gobiernan el club.

La "Revista Barça" pide elegancia al señor Casacuberta. ¿Más todavía? ¿No es de un señorío inusitado en la historia del Barcelona el de un señor que anuncia en verano que correrá para la presidencia, ignorando los fichajes que pueden hacerse y los resultados que conseguirá el equipo? Los presidenciables siempre habían nacido al socaire de la pérdida de puntos en estos últimos y no tan últimos años.

Montal: «El "Barça" es más que un club».

ral del señor Montal. El editorialista del «Barça» contestó airadamente en estos términos:

«A nosotros, barcelonistas diáfanos y sin complejos, nos gustaría que los aspirantes a la presidencia se mostraran simplemente claros y limpios. Que no se gastaran millones que no entendemos. Que expusieran su historial azulgrana tal como es —o el de otros clubs si en su vida han sido algo más que barcelonistas—. Que definieran sus

tal como es, frente al socio también tal como es. Y la suprema y admirable libertad de decisión.

Hemos hablado antes de la tradición del club en cuanto a elegancia en los modos. Esto es sagrado y convertimos en caso de conciencia el respetarlo. Por ello nos atrevemos a pedir a los candidatos el "fair play" que ha hecho a nuestro club algo perfectamente unido a la idiosincrasia de nuestro pueblo. Les rogamos que no lo violen. Lo decimos porque en una revista que



Cruyff, octavo por la izquierda. Montal capitaliza en provecho propio el fichaje del holandés.

¿Cómo es posible la desfachatez de pedir elegancia a un señor que la está derrochando no criticando a jugadores ni explotando la posible venida de este o aquel entrenador? Curioso. La "Revista Barça" pide elegancia a un caballero al que su contrincante le ha negado las listas de compromisarios hasta casi el último momento. Pide "fair play" a un señor que publicaciones afectas a directivos han acusado alevosamente de primar a los equipos que últimamente se han enfrentado al Barcelona. Que ha sido ignominiosamente acusado, lo hemos leído, de convencer a jugadores azulgrana para que no rindieran en el terreno de juego... Quieren algo más ridículo y de peor mala fe. Sabemos de activistas "montalistas" que dicen que hay que buscar a ex jugadores del Europa dispuestos a despotricar contra el señor Casacuberta. ¿Sería ello medianamente elegante?

La "Revista Barça" hasta este momento ha ignorado al señor Casacuberta, que tiene sobre la misma idénticos derechos que el señor Montal. Ni una foto hemos visto del señor Casacuberta en sus páginas. A "Barça", por lo visto desde agosto hasta el instante de escribir estas líneas, no le ha parecido noticia importante para el club el que existiera un socio dispuesto a ser su presidente. Una maravilla in-

formativa y un parcialismo descarado. Es más, la pasada semana se le negó, con excusas pueriles, una publicidad de pago en las páginas de "Barça". Mientras, en "RB", gratuitamente, dábamos amplia y exacta información de la presentación del señor Montal como candidato, y esta semana le hemos abierto nuestras páginas y concedido dos días para pensar las respuestas que debía dar a nuestras preguntas. Juzguen quién está en posesión de un auténtico señorío y de un respeto para con sus lectores.

«Revista Barça» informa que un directivo del señor Montal aseguraba que podían gastarse 150 millones en la campaña electoral, y que los public relations del presidente han jugado al farol. Las elecciones se basan en un sistema de compromisarios que representan al total de los socios. Casacuberta publicó una lista de más de 200 que ya le habían comprometido el voto, y Montal declaró que ya contaba con 400 votos seguros. En el transcurso de una rueda de prensa en torno a Casacuberta, el director de «RB» preguntó «¿Cuánto cuesta un voto?», pregunta que no despertó el coro de indignaciones que un servidor esperaba. Parecía una pregunta incluso lógica.

Una lucha seria

Cada candidato tiene su oficina electoral. En la de Montal trabajan unas cien personas por las tardes. El señor Casacuberta ha movilizado hasta 400 activistas femeninos y 40 personas fijas trabajan en sus oficinas de las diez de la mañana a las diez de la noche: «No estamos aquí por dinero. Lo hacemos por un ideal: servir al "Barça"». Esto lo han declarado en una y otra oficina.

Hay muchos rumores derivados del relativo misterio que envuelve la candidatura Casacuberta. A Montal ya se le atribuye desde siempre el respaldo de una gran coalición algodonera-bancaria, a la que habrá que añadir ahora el yogur. Pero el relativo desconocimiento de los miembros del equipo Casacuberta ha desatado la imaginación pública y suenan apellidos muy sonoros tras los pasos casacubertianos: López Rodó, Gich, Samaranch. Sobre todo es discutible el apellido Gich, porque es notoria la vinculación del delegado nacional con el Banco Condal, y hoy por hoy, el Banco Condal apoya la candidatura Montal a través de la persona del candidato a la vicepresidencia señor Grau.

En cualquier caso, unas elecciones complicadas, algo herméticas y reñidas. La candidatura Casacu-

berta invitó al delegado de TRIUNFO en Barcelona a un almuerzo informativo para la prensa de la ciudad. La impresión dominante era que Montal llevaba la ventaja inerte que da el carisma del poder, más la esperanza Cruyff. Pero también se hablaba de los avances de Casacuberta, un hombre lento y seguro, aplomado, tal vez excesivamente aplomado y un tanto esclavizado por la imagen de «seny» que ha querido dar al electorado. La gestión Montal no ha convencido, pero Casacuberta no ha concretado un programa de actuación. Se ha limitado a criticar lo que todo el mundo criticaba en junio.

Entre junio y ahora: Cruyff. Si el equipo obtiene buenos resultados en los dos partidos que nos separan del día de las elecciones, la victoria de Montal parece asegurada. Si el equipo se tambalea, un casi desconocido llamado Casacuberta puede proclamarse presidente del Club de Fútbol Barcelona. Tanto Montal como Casacuberta se han quejado de que el resultado no responda a los deseos de todos los socios. Ambos quisieran que todos los socios pudieran votar, en el ejercicio de la plena participación democrática. Algo pasa en este país cuando obispos y directivos de fútbol se ponen de acuerdo para avalar la democracia.

¿Habrá cambiado el público? ■
L. D.